

Un Concierto Brillante

No por conocer las extraordinarias condiciones de Cristina Cid, dejó de impresionarnos su magnífica actuación del viernes pasado en el Salón Blanco, donde lució un grado de verdadera madurez artística que nos hace vaticinar una carrera estelar.

Poseedora de una hermosa voz de soprano (uniforme en todos sus registros) y apoyada en su extraordinaria escuela del maestro Galperín, fue acompañada por este distinguido pedagogo con ese "su oficio maravilloso".

La primera parte del programa estuvo a cargo de Cristina, quien se acompañó en guitarra, con obras que abarcaron desde un "anónimo" de la Edad Media, hasta varios modernos. El alto grado de ejecución alcanzado en la guitarra (bajo la dirección de la celebrada concertista María L. Anido) y la ductilidad en el manejo de su voz nos ubicaron en su ambiente "íntimo" de Concierto de Cámara.

En la segunda parte se operó un cambio total, y de la intimidad "camerística" nos sentimos transportados al Concierto brillante que, partiendo de Haendel pasa por Cambrá (músico francés del siglo XVIII, creemos ejecutado por primera vez en Tandil) y termina con el impresionante final del pri-

mer acto de Traviata, donde Cristina luce sus soberbios agudos y pasajes de "bravura".

En la tercera parte fuimos gratamente impresionados por la actuación del clarinetista Rodolfo D'Hellemmes, un verdadero virtuoso que nos brindó una muy difícil obra de Rabaud y la conocida habanera de Ravel. D'Hellemmes posee una excelente técnica y fina musicalidad.

Finalizó el concierto con la deliciosa obra de Schubert El pastor de la roca, a cargo de los tres artistas. Dado el pesado trabajo en forma de diálogo que sostienen la soprano y el clarinetista, es muy fácil caer en una especie de "duelo virtuosístico", pero, lejos de ello pudimos escuchar una versión absolutamente regulada (sin por ello, no emotiva) digna del más exigente auditorio y aún de la placa fonográfica.

Merece mención aparte la confección del programa (factor no tenido muy en cuenta en estos tiempos) y la inclusión en él de la Canción de Cuna de María Luisa Anido, y Nell'aria de Roberto Vittorio, de corte clásico la primera, y "moderna" la segunda cuyas armonizaciones guitarrísticas alcanzan esplendor, paralelo a la cautivante línea melódica.